

Académicos universitarios de distintas instituciones de Educación Superior del país, proponen hacer esfuerzos para garantizar la calidad de la docencia, definir políticas y programas de formación y actualización, revisar el sistema de ascenso y la carrera académica, así como establecer sistemas de evaluación, entre otros.

FOTO: IMAGEN INSTITUCIONAL



PARA GARANTIZAR CALIDAD DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

LA UNIVERSIDAD DEBE REVISAR SU ESTRUCTURA

Nancy Colina

Prensa ULA

De aproximadamente unas 50.000 universidades que hay en el ámbito mundial, sólo un pequeño porcentaje es de excelencia. De ellas muy pocas están ubicadas en América Latina, en países como Brasil, México, y Chile, lo que no sucede en Venezuela, país en el que, por el contrario, hemos tenido lo que se llama la discontinuidad académica que impide construir una cultura de excelencia, salvo importantes excepciones.

Estas observaciones hechas por el profesor Orlando Albornoz de la Universidad Central de Venezuela, en un foro sobre la Racionalidad de la Reforma Universitaria desde una Perspectiva Sociológica, dictado en la Universidad de Los Andes, revelan además, que como consecuencia de esta situación, la producción científica y tecnológica en América Latina sólo alcanza entre el 3% y 4% del conocimiento científico, del cual Venezuela tiene el 1%. Más grave aún es que -según dice el profesor Albornoz- el mercado académico en nuestro país no existe porque no hay producción ni consumo y su discurso se caracteriza por su banalidad.

Para este profesor el proceso de transformación en el que han entrado la mayoría de las universidades se plantea que la función de estas instituciones sea propiciar la búsqueda del conocimiento, lo que hay que cambiar es su cultura organizacional específica. Por su parte, docentes de nuestra Universidad como Aníbal León de la facultad de Humanidades; Rafael Miliani, coordinador del Programa de Adiestramiento Docente; Walter Bishop de Medicina y Daniel Morales de Ciencias, han planteado que la Universidad en cierta forma ha descuidado sus funciones de investigación y extensión. Esto hace que los principales protagonistas del proceso docente universitario: Profesores y estudiantes actúen de manera aislada, cada uno en tareas bien delimitadas. El conocimiento es considerado de manera estática y prácticamente desligado de la realidad. Los saberes impartidos, en muchas oportunidades tienen poco apoyo científico, son desactualizados, imprecisos y sin significación para los estudiantes, dicen los investigadores antes mencionados.

¿HACIA DÓNDE IR?

En todas las universidades nacionales se habla de la necesidad de efectuar cambios que determinen mejorar su calidad académica. Se discuten los diferentes problemas y uno de ellos es el financiero. Es impostergable para las universidades públicas -dice Freddy Malpica, ex rector de la Universidad Simón Bolívar-, que las reformas internas estén apoyadas en una política que implique la sustentabilidad financiera a partir de la autonomía universitaria, la negociación con el Estado y las reformas internas.

Para este académico es indispensable realizar una reestructuración de la administración de la Universidad, considerando, entre otras medidas importantes, que la educación pública universitaria siga siendo la más importante en el país en términos de atención matricular y calidad. Estas instituciones presentan una alta dependencia financiera de los aportes fiscales del Estado. Por otra parte, los criterios de asignación de estos recursos, no estimulan la productividad académica y no favorecen el rol que éstas deben cumplir en la sociedad.

En este mismo orden de ideas, un importante número de académicos en la Universidad de Los Andes, impulsados por el compromiso de cambio estructural que ha asumido el equipo rectoral que preside el rector Genry Vargas Contreras, coinciden en señalar la necesidad de lograr cambios internos, que conlleven, entre otros, la reestructuración de la administración universitaria para hacerla más eficiente y efectiva.

UNA ÉTICA DE DIÁLOGO

Por su parte, los profesores Víctor Marín y Osman Gómez de la facultad de Arquitectura, de la Universidad de Los Andes, en un foro titulado "Ética, Docencia e Investigación" consideran que la organización universitaria debe incorporar una reflexión ética de manera estructural, permanente y constante. Es importante determinar -dicen- cuál es el punto de partida para un examen ético de la vida universitaria. Estas instituciones no pueden actuar con funciones de mera supervivencia, porque una Universidad de supervivencia es incapaz de tener una dimensión ética. En estas condiciones desaparecen los valores, y esto, por supuesto, afecta la calidad académica e institucional.

Estos temas fueron analizados, entre otros, en la mesa de trabajo sobre las políticas de docencia e Investigación, de la Comisión de Cambio Universitario, coordinada por los profesores Humberto Ruiz, Stella Serrano, Rafael Almeida y Jesús González, donde se pusieron sobre la mesa el análisis de aspectos importantes que obstaculizan un trabajo académico de calidad. Ellos plantean -por ejemplo- el factor comunicación como punto importante para discutir la dimensión ética en aspectos concretos, tales como las responsabilidades de los académicos en asuntos muy puntuales como por ejemplo, su propia formación.

La comunicación -dicen- debe ser planteada como elemento a través del cual se expresa el ser humano y como mecanismo práctico dentro de la organización y no como un mero intercambio de ideas. En la dimensión ética de la universidad este aspecto debe ser serio, responsable, ordenado y sistemático, para producir acuerdos. -Nuestra propuesta apunta a incluir en la Universidad una ética del diálogo, de la responsabilidad y de la convicción.

